



Universidad
Nacional
de Rosario

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

¿Es el Psicoanálisis inmune a los movimientos feministas?

Autora: Jorgelina Burgos

Legajo: B- 5497/6

Tutora responsable: Psi. Floriana Becares

Modalidad: Investigación bibliográfica con perspectiva histórica

Mail: georgyburgos@gmail.com

Año: 2026

AGRADECIMIENTOS

A mi esposo y compañero, que me acompañó y apoyó incondicionalmente en este transitar por la facultad para lograr cumplir mi sueño, que, sin él, no hubiera sido posible.

A mi amada hija, que es una joya preciosa en mi camino de vida y que en sus ojos brillan sueños por conquistar, unas infinitas gracias por ayudarme tanto.

A mis amigas y compañeras, Norita y Carolina, por su cariño y sus palabras de aliento en momentos de incertidumbre y por las alegrías compartidas.

ÍNDICE

- Resumen	2
- Presentación del problema	3
- Objetivo General y Específicos	4
1- Desarrollo	4
1.1 Genero y sexo.....	4
1.2 Patriarcado y Subjetividades.....	5
1.3 Articulación entre Patriarcado y Subjetividad/es.....	6
1.4 Diferencia sexual anatómica.....	6
2- Exposición, análisis e interpretación	8
2.1 Breve recorrido histórico de los movimientos feministas.....	8
2.2 Hacia un campo de subjetividad/es y sus desafíos en la actualidad...9	
2.3 Psicoanálisis y otras disciplinas.....	13
- Reflexiones	15
- Bibliografía	17

Resumen

La presente investigación bibliográfica con perspectiva histórica, abordó las relaciones entre el Psicoanálisis y los feminismos, como dos discursos que surgieron de diferentes campos teóricos, en un recorrido histórico por el feminismo en paralelo con el Psicoanálisis que desde la época de Freud hasta hoy plantearon temas cruciales. Dado que, en la actualidad los reclamos feministas en materia de igualdad entre los géneros se intensificaron, esto interpeló necesariamente la clínica cotidiana. En este trabajo se tomó como eje principal el texto de Freud que hace alusión a la diferencia anatómica de los sexos y sus consecuencias psíquicas. Se realizó una revisión con el objetivo de localizar de forma puntual los reclamos que los movimientos feministas plantearon al Psicoanálisis. Se rastreó a través de ciertas categorías como género, patriarcado, subjetividad y desde el Psicoanálisis con perspectiva de género, la revisión de las concepciones psicoanalíticas de cómo se constituye el psiquismo humano y como se representaron las diferencias y las marcas en los dispositivos de acción que las diferentes disciplinas han desplegado desde un único universal masculino. Finalmente, se concluyó en la necesidad de la construcción de una praxis que en la actualidad incluya las formulaciones psicoanalíticas en sus padecimientos y devenires subjetivos con base en este contexto histórico social concreto, así como en la incorporación de otras herramientas que los feminismos aportaron para promover el bienestar psíquico y ratificar subjetivamente sus padecimientos actuales.

Palabras clave: psicoanálisis-feminismos-género-diferencia-subjetividad

PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA

El presente Trabajo Integrador Final, realizado en el marco de la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), es un intento de acercar la problemática de las relaciones posibles, los debates y las intersecciones entre la teoría psicoanalítica freudiana y la Perspectiva de Género, como propuesta teórica-académica proveniente de los movimientos feministas.

Dada la amplitud de producciones y categorías teóricas de ambos corpus, el presente trabajo se propone tensionar el concepto freudiano sobre la diferencia anatómica de los sexos.

Se parte del interrogante y las discusiones que los movimientos feministas establecieron frente a la teoría Psicoanalítica propuesta por Freud, en relación a la diferencia anatómica de los sexos y que impone determinado psiquismo para la mujer.

Los movimientos feministas plantearon la necesidad de revisar las categorías impuestas por el Psicoanálisis y de este modo considerar la formulación feminista en relación a tener en cuenta la cuestión de género como construcción de la diferencia sexual en sus devenires históricos y sociales.

En el intersticio de la injerencia que los estudios de género han tenido en las producciones psicoanalíticas y viceversa ya sea en sus acuerdos o en sus disputas se busca agenciar una transversalización de la Perspectiva de género en el Psicoanálisis.

El Psicoanálisis como toda disciplina humana, tiene la impronta histórica de sus condiciones de aparición y en este sentido hay que ubicarlo como lugar de trabajo para distinguir lo que sigue vigente y lo que ha perdido actualidad por estar ligado a los conocimientos, sentido común y a las formas de normalidad de una época.

Los avances de los movimientos feministas en la actualidad en la Argentina, continúan el camino de develar la cristalización de postulados de cuerpos teóricos, incluido el Psicoanálisis, que reproducen la estructura social del patriarcado. En esta línea tomamos a Freud, como punto de partida y no de llegada para revisar lo que hay que recomponer para sostener una práctica psicoanalítica que acoja las cuestiones de género como una categoría esencial en términos de análisis histórico.

Se trata de indagar la construcción cultural de la sexualidad en el discurso psicoanalítico sobre la compleja temática de las diferencias entre los sexos, desde un posicionamiento psicoanalítico con perspectiva de género, abierto al diálogo a partir de los nuevos roles y derechos conquistados por las mujeres que han interpelado los aspectos subjetivos a los lugares simbólicos ya instituidos. En virtud de problematizar y atender las necesidades de las subjetividades actuales con sus padecimientos y devenires propios de este contexto histórico social y cultural concreto.

Es a partir de ello, que nos interrogamos: ¿De qué tipo de diferencias hablamos cuando hablamos de diferencia sexual? ¿Puede decirse que sus diferencias esenciales son de orden biológico o cultural? ¿Hay una resistencia autoinmune del Psicoanálisis a colocarse en la historia? ¿Por qué la diferencia es desigualdad? ¿Qué es el sexo?

De acuerdo con Fernández (1996), los aportes del psicoanálisis son fundamentales para abordar los problemas de la subjetividad. No obstante, es necesario cuestionar sus efectos de verdad y analizar críticamente las condiciones históricas de producción de sus

conceptos, con el fin de evidenciar su papel en el disciplinamiento social y en la configuración de binarismos en el tratamiento de la diferencia.

Es en este contexto, en una revisión de algunos conceptos nodales del Psicoanálisis y su producción, en virtud de lograr y gestar un Psicoanálisis con Perspectiva de Género, que se enfatiza cómo estas categorías son parte de la trama patriarcal.

Desde esta perspectiva resulta clave analizar los sistemas de género emplazados en una determinada época histórica y en un determinado territorio, que producen determinadas subjetividades y con ello malestares y padecimientos específicos.

En palabras de Irene Meler, una de las referentes de los estudios de género y Psicoanalista en nuestro país:

La velocidad del cambio social ha transformado las relaciones de género y las subjetividades femeninas y masculinas hegemónicas también han experimentado algunas transformaciones notables, aunque la inercia del pasado persiste en muchos aspectos. De ese modo se hizo evidente el carácter epocal de algunas observaciones psicoanalíticas y el hecho de que no responden a invariantes anclados en la diferencia sexual anatómica, tal como se supuso en los comienzos de la teoría (Meler,2007, p.1-2)

Es necesario así, que consideremos la construcción de las subjetividades contextualizadas con otros determinantes que la atraviesan tal como lo histórico, lo político, lo social y lo económico ya que son algunos de los ejes fundamentales de los estudios de género. Así como también el núcleo de donde parten los desarrollos psicoanalíticos con esta perspectiva.

Cabe destacar que la presente investigación bibliográfica tiene como criterio de selección a diversos textos de analistas que abordan dicha cuestión como así textos de Sigmund Freud pertinentes a la temática.

Objetivo General:

-Investigar los puntos de divergencia entre el enfoque de Freud sobre la diferencia anatómica de los sexos y los establecidos por una perspectiva de género como lo sugiere la teoría académica del movimiento feminista.

Objetivos Específicos:

-Indagar como se constituyen los psiquismos en las relaciones de poder entre los géneros y los dispositivos que la regulan como productores de subjetividad.

-Pesquisar la construcción cultural de la sexualidad en el discurso psicoanalítico y las diferencias influidas por la disparidad anatómica de los sexos en el contexto social.

-Conocer el sostenimiento de una práctica psicoanalítica que acoja las cuestiones de género como una categoría esencial en términos de análisis histórico.

Género y sexo

Al abordar los conceptos de sexo y género desde una perspectiva crítica, es posible identificar transformaciones significativas en la forma de entender a lo largo del tiempo tal como señala Volnovich (2000), estos términos no siempre fueron diferenciados, en una etapa inicial se utilizaban de manera indistinta, de modo que el sexo biológico determinaba automáticamente el género: ser varón implicaba pertenecer al género masculino, y ser mujer,

al femenino. Esta visión suponía una correspondencia directa y natural entre lo biológico y lo social.

Sin embargo, con el desarrollo de los estudios de género, especialmente de las ciencias sociales comenzó a distinguirse el género como una construcción cultural que no está determinada únicamente por el sexo asignado al nacer. En consonancia con este autor el género paso a ser comprendido como un conjunto de normas y prácticas que una sociedad atribuye a los cuerpos sexuados.

En este sentido, dejó de entenderse como una categoría empírica o biológica, para ser considerado un fenómeno sociohistórico que moldea identidades, comportamientos y relaciones de poder, la noción de género se convierte entonces en una herramienta teórica valiosa para pensar la construcción subjetiva y para problematizar las formas en que las diferencias han sido históricamente producidas, reguladas, y jerarquizadas.

En un segundo momento, Volnovich (2000) plantea que el concepto de género comienza a desestabilizarse. Esta apertura permite imaginar nuevas formas de pensar las identidades y las diferencias, sin recurrir necesariamente a categorías binarias ni a estructuras de poder fijas.

Las palabras de Volnovich, nos invita a reflexionar en cuanto a las diferencias y jerarquías:

No se trata de pensar una sociedad donde el correr del tiempo, algunas luchas y un poco de suerte, las mujeres disfruten de los mismos derechos y de las mismas obligaciones que los hombres. No se trata de pensar una sociedad futura donde triunfe un modelo andrógono sino, por el contrario, se trata de proponer la virtualidad antes que la utopía de una organización social en la que las diferencia no impliquen discriminación y sexismo. En otras palabras, se trata de pensar una estructura aún no existente como real, pero ya existente como posible (Volnovich, 2000, p.10)

En consideración en el recorrido expuesto hasta aquí, es fundamental distinguir entre la diferencia sexual entendida en términos biológicos y las construcciones simbólicas que se inscriben dentro de un sistema patriarcal, que ha naturalizado la superioridad de un sexo sobre otro y que establecen relaciones asimétricas en distintos ámbitos de la vida social.

Reflexionar desde la Perspectiva de Género, implica entonces cuestionar estas estructuras y reconocer que lo que comúnmente se considera "natural", esta mediado por procesos históricos, culturales y políticos.

Patriarcado y Subjetividades

En el marco de esta investigación, consideramos relevante articular los conceptos de Patriarcado y Subjetividad para así establecer que ambos se entrelazan en la configuración histórica de las relaciones sociales, y en especial en lo que respecta a la posición que han ocupado las mujeres dentro de los distintos sistemas de poder.

De acuerdo a los aportes del Diccionario de Estudios de Género, el patriarcado, en su forma más estructural ha operado como un modelo de organización social basado en la autoridad masculina, donde el poder y la propiedad se han concentrado en manos del varón, en su ámbito familiar. Esta forma de organización no solo estableció jerarquías visibles en la vida privada, sino que también extendió sus efectos hacia el conjunto social, y así consolidó un sistema de dominación sostenido a lo largo del tiempo.

A partir del siglo XX, particularmente desde los años 60, los movimientos feministas comenzaron a problematizar esta estructura y así visibilizaron como el patriarcado se

reproduce a través de instituciones, normas y discursos que regulan no solo los cuerpos, sino también los roles deseos y vínculos. Así, la subjetividad femenina ha sido históricamente moldeada por un orden simbólico que impone modelos de comportamiento, formas de amar, materner, trabajar y de habitar el espacio social, bajo criterios definidos desde una lógica masculina.

Diversas corrientes del feminismo como el radical, el materialista y el marxista, han contribuido a profundizar en el análisis del patriarcado ya que ha considerado aspectos como la sexualidad, la reproducción, la economía y el control del cuerpo. Estas perspectivas coinciden en señalar que las formas de dominación patriarcal no se reducen a lo visible, sino que se filtran en lo cotidiano y así naturalizan desigualdades que afectan la constitución psíquica y la experiencia subjetiva de las mujeres.

En este sentido, pensar el patriarcado en su dimensión histórica permite comprender como las subjetividades, han sido configuradas dentro de un sistema de poder que no solo regula conductas, sino que también produce sentidos, identidades y afectos. Esta mirada resulta fundamental en el campo de la psicología, ya que habilita a cuestionar los supuestos normativos desde los que se han construido muchas categorías clínicas, a la vez que promueve una lectura crítica de los modos en que se subjetivan las diferencias de género.

Articulación entre patriarcado y subjetividad/es

En términos generales, y en concordancia a lo expuesto anteriormente, en este sentido los aportes de Bleichmar (2005) son esenciales para reflexionar acerca de cómo se configura la subjetividad en relación con las condiciones sociales e históricas, la autora distingue dos niveles claves: la constitución del psiquismo, que remite a la forma en que se estructura el aparato psíquico desde los primeros vínculos y la producción de subjetividad, entendida como un proceso continuo, influido por las ideologías, los discursos sociales y las prácticas culturales.

Para Bleichmar, lo psíquico desde su origen, está en estrecha relación con lo social y es el resultado de un entramado complejo en el que interviene tanto la singularidad de la historia personal, como las condiciones materiales, simbólicas e institucionales.

Entonces el patriarcado interviene activamente en la producción de subjetividad. Es por esto que, en su análisis, implicaría reconocer como los discursos patriarcales han influido y como también influyen hoy en la configuración de lo psíquico y genera malestares, exclusiones y modos de sufrimiento que requieren ser escuchados en todas sus dimensiones.

Diferencia sexual anatómica

En este trabajo tomamos como eje principal de los textos freudianos, algunas categorías desde donde Freud ha teorizado sobre la sexualidad femenina para así, reflexionar sobre la pregunta que los feminismos de entonces lanzaron a la academia: ¿Por qué la diferencia sexual deviene desigualdad social? ¿Desde qué campo epistémico es pensada la diferencia sexual en psicoanálisis?

Estudiar la letra freudiana es una labor ardua, debido a la cantidad de material producido por él. En la exploración del material podemos vislumbrar el posicionamiento de Freud en relación al desarrollo psicológico de la mujer. Desde los primeros tiempos de su obra, se lamentó de la oscuridad que rodeaba la vida sexual de las mujeres. Uno de los resultados

de esa oscuridad fue lo que lo llevo a Freud a suponer que la psicología de la mujer podía considerarse simplemente análoga a la del hombre.

En el texto escrito que lleva como título *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos* (1925), Freud ya había planteado hacia el final de su obra el hecho de que no podemos utilizar de manera análoga lo masculino como lo únicamente perteneciente a los hombres, y lo femenino como pertenecientes a las mujeres, puesto que en todos los sujetos encontramos en mayor o menor medida componentes del uno y del otro (bisexualidad psíquica originaria).

Durante la época de Freud, el concepto de género, tal como lo entendemos actualmente, aún no había sido formulado, ni incorporado al corpus del psicoanálisis. Sin embargo, es posible reconocer en su obra ciertos indicios de diferenciación entre aspectos que hoy podrían asociarse al sistema género- sexo.

No obstante, esta distinción se ve tensionada por el hecho de que su teoría se organiza, en gran medida, alrededor del Complejo de Edipo, el cual asigna posiciones fijas y diferenciadas entre varones y mujeres y en este modelo la posición femenina queda subordinado a lo masculino y se ubica así a las mujeres en un lugar de falta o de inferioridad, que se traduce en una dialéctica ser/tener el falo o hacerse de un falo por medio de la maternidad, trocar el placer del clítoris(fase infantil y masculina de su sexualidad para la teoría freudiana) por el placer vaginal entre otras.

Sobre estas dificultades, la psicoanalista Débora Tajer nos expresa que:

Uno de los problemas complejos (...) está constituido por uno de los núcleos duros de este campo teórico que es el status de la diferencia sexual en la constitución del psiquismo. Que consiste en sostener que el reconocimiento de la diferencia sexual, en otras palabras, la adquisición de la representación psíquica de que existen solo dos posiciones en el deseo (femenina o masculina) apuntaladas en las diferencias biológicas y que cada quien solo se puede ubicar en una de ellas, es la que habilitaría al infante humano al atravesamiento por la castración simbólica y de este modo, su acceso al lenguaje y a la ley (Tajer, 2020, p. 56).

Se plantea entonces la necesidad de reconsiderar la diferencia sexual en la organización teórica del psicoanálisis y deliberar acerca de construir una clínica con perspectiva de género, para llevar a cabo una escucha acorde a las subjetividades actuales, más allá del binarismo sexual. En este caso se presenta que quizás en sus dicotomías y oposiciones en la interacción entre los feminismos académicos y el psicoanálisis, se pueda trabajar de una manera diferente, sin dejar de lado la especificidad de cada discurso y de esta manera, poner en juego esas diferencias en las cuales se podría encontrar una interdependencia.

En la deconstrucción de los discursos en torno al género, según Fernández (1996) requiere abordar dos dimensiones interrelacionadas: una epistémica y otra política. La primera remite sobre la que se ha construido el pensamiento psicoanalítico tradicional, en la episteme de lo mismo y lo Otro, en su forma de representar la diferencia sexual, en que lo masculino ocupa un lugar central, mientras que en lo femenino queda relegado a una posición de carencia o negatividad.

En cuanto a la dimensión política, la autora propone una revisión genealógica de las categorías conceptuales que organizan el pensamiento sobre el deseo y la sexualidad como activo- pasivo o sujeto- objeto. Esto implica una indagación histórica a partir del cual se puede pesquisar las nociones de masculino, femenino cómo, cuándo y por qué o mejor dicho para qué. Es decir, los efectos de estas significaciones en todas sus dimensiones y contextos.

Exposición, análisis e interpretación

Breve recorrido de los movimientos feministas

Establecemos a través de este recorrido histórico, erigir ciertas pautas que permitan descubrir la construcción de los conceptos expuestos y como estos, a lo largo del tiempo, fueron transformándose de acuerdo a las distintas localizaciones o culturas en cada época y según las perspectivas que fueron instituidas entre ellas. Se tiene en cuenta la aparición de un determinado concepto en un momento específico como resultado de ciertas premisas y de qué manera esa idea puede quedar silenciada durante un tiempo y bajo qué formas puede retornar.

A continuación, en relación a los antecedentes históricos, incorporamos los aportes que nos brindan las valiosas investigaciones desarrolladas por autoras feministas entre ellas Diana Maffía, Eva Giberti, Dora Barrancos, entre otras ya que nos proporcionan diversos marcos y miradas de pensamiento en este recorrido sobre los distintos movimientos feministas, en sus condiciones de aparición.

El feminismo, como movimiento político, social y teórico, ha tenido un desarrollo complejo y diverso a lo largo de la historia, articulado a las condiciones históricas, económicas y culturales de cada contexto. Si bien, sus raíces pueden rastrearse en expresiones disidentes tempranas como las de las mujeres herejes, predicadoras o las primeras figuras que cuestionaron el orden establecido, es a mediados del siglo XIX cuando comienza a consolidarse como una lucha organizada por los derechos de las mujeres.

Desde entonces, los movimientos feministas han atravesado distintas olas, cada una con sus prioridades, estrategias y discursos. La primera ola vinculada al sufragismo y al reclamo por la igualdad jurídica, tuvo un fuerte anclaje en Europa y Estados Unidos y estuvo marcada por hitos como la participación de las mujeres en el mercado laboral durante la primera guerra mundial o la conquista del voto femenino, en Argentina a través de Eva Perón.

La llamada segunda ola, a partir de los años 60, amplió el enfoque hacia temas como la sexualidad, el cuerpo, la vida doméstica y la autonomía, bajo el lema "lo personal es político", en este periodo emergieron distintas corrientes como el feminismo radical, socialista y liberal, con posiciones diferenciadas respecto al patriarcado, la economía y la cultura.

En las décadas posteriores, el feminismo continuó exponiéndose y diferenciándose. Las múltiples crisis sociales, políticas y epistemológicas del fin del siglo XX dieron lugar a lo que se ha llamado una tercera ola, caracterizada por una mayor sensibilidad a las diferencias, étnicas, de clase, de orientación sexual entre otras y por un fuerte impulso teórico desde el ámbito académico. Esta etapa también abrió paso al feminismo de la diferencia sexual, que cuestiona la idea de igualdad construida desde un modelo androcéntrico, y reivindica una identidad femenina propia, no subordinada bajo el patrón masculino.

En los últimos años, se ha hecho visible los denominados feminismos decoloniales, que interpelan las perspectivas hegemónicas de los feminismos occidentales y eurocéntricos. Estos movimientos, impulsados en su mayoría desde América Latina, África y otras regiones, denuncian la imposición de una agenda feminista universalizada, sin tener en cuenta las realidades específicas de las mujeres atravesadas por el colonialismo, el racismo y la exclusión estructural. Su crítica se orienta tanto al legado del patriarcado como a las formas contemporáneas de dominación global.

Más allá de sus diferencias internas, los feminismos han compartido históricamente la lucha por el reconocimiento de los derechos de las mujeres y la transformación de estructuras que sostienen la desigualdad de géneros. Como plantea Gamba (2009) estas luchas forman parte de una reivindicación profunda que ubica los derechos de las mujeres en el centro de los Derechos Humanos y de cualquier proyecto democrático.

Además, desde esta perspectiva decoloniales, se rechaza la noción homogénea de la mujer y se pone en evidencia que las categorías de análisis deben ser contextualizadas en función de las historias locales y de los procesos de dominación que han atravesado a los pueblos colonizados. Así, se denuncia el silenciamiento de las voces indígenas, afrodescendientes y populares dentro del feminismo dominante, y se reclama la necesidad de construir saberes situados en las experiencias concretas de las mujeres en contextos marcados por el racismo estructural, pobreza, migración forzada y demás violencias sistematizadas.

A modo de esclarecer se ha hecho necesario distinguir, en relación al presente trabajo que en el campo de las relaciones entre feminismo académico y psicoanálisis se ubican dos líneas que siguen hasta el momento: una de ellas relaciona el feminismo de la igualdad con la corriente anglosajona (o de las relaciones objetales del psicoanálisis) y la otra vincula el feminismo de la diferenciación y está representada por la corriente francesa (o estructuralista) del psicoanálisis.

En conexión con el psicoanálisis podemos ubicar dos textos de Freud. Uno de ellos, es *El malestar de la cultura*, del año 1930 en el mismo se expresa, que no podemos esperar una conformación similar de los aspectos morales en aquellas clases sociales que más gozaban de los bienes y privilegios sociales ya que eran más afortunados y podían dejar de lado sus deseos egoístas para someterse a los ideales culturales.

Y el otro texto *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos* que escribió en el año 1925, trata el tema de cómo la psiquis femenina había sido pensada en tanto efecto de la diferencia sexual anatómica, y que los Estudios de Género toman la tarea de sacar a la feminidad del campo de la esencia (lo femenino) y de la determinación biológica de la psicología (consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica), para darle un status de construcción social que constituye psiquismos.

Estos desarrollos fueron incorporados por los Estudios de Género y emplea esta herramienta para un grupo que hasta ese momento no había sido pensado como subordinado socialmente: las mujeres.

Hacia un campo de subjetividad/es y sus desafíos en la actualidad

Es a través de este contexto y panorama planteado hasta aquí, que podemos observar la imposibilidad de deslindar lo social, que produce determinadas subjetividades y que los estudios de género vienen a hacer un corte respecto de los sectores del psicoanálisis más conservador.

En este marco es que se producen los desarrollos de autores/as que han planteado la revisión de algunos conceptos nodales del psicoanálisis en virtud de gestar un psicoanálisis con perspectiva de género. Dichos autores/as trabajan los conceptos de masculinidad-feminidad, el complejo de Edipo, la maternidad, la diferencia sexual, los géneros, entre otros. De esta manera, retoman las definiciones originarias de tales conceptos propuestas por Freud,

pasando por J. Lacan, para llegar al entrecruce con los desarrollos teóricos de los estudios de género.

En relación a la construcción cultural de la sexualidad dentro del discurso psicoanalítico, y en articulación con el proceso de constitución subjetiva, podemos relacionar que el psicoanálisis freudiano habilitó un espacio para la expresión del malestar psíquico a través de la palabra, Freud abrió la posibilidad de abordar el sufrimiento subjetivo. No obstante, este desarrollo teórico coincide con el fortalecimiento de dispositivos de control sobre la sexualidad, promovidos por diversos saberes e instituciones como la medicina, la psiquiatría, política etc.

Estas intervenciones formaron parte de un proceso de regulación social que impactó, ya que en el marco de la teoría freudiana tendió a ubicar a las mujeres en posición de pasividad o el fin pasivo del destino de la feminidad, y esto afectó a sus condiciones físicas como psíquicas.

Es en la comprensión de cómo se configura los discursos sobre la sexualidad, lo que permitió analizar los efectos subjetivantes, que tales discursos producen. Aunque Freud intentó cuestionar ciertos mandatos represivos de su época, su teorización no estuvo exento de reproducir algunas de las lógicas normativas del dispositivo moderno de sexualidad, el cual clasificaba, jerarquizaba y patologizaba las experiencias sexuales en función de criterios morales, sociales y científicos.

El mismo Freud en sus "*Nuevas lecciones introductorias al Psicoanálisis*" escritas en 1932-1933 se expresa acerca de la relación entre la represión social y la represión psíquica, con respecto a las mujeres nos dice:

No obstante, debemos cuidarnos de pasar por alto la influencia de las normas sociales, que de igual modo esfuerzan a la mujer hacia situaciones pasivas. Todo esto es todavía muy oscuro. No descuidaremos la existencia de un vínculo particularmente constante entre feminidad y vida pulsional. Su propia constitución le prescribe a la mujer sofocar su agresión, y la sociedad se lo impone, esto favorece que se plasmen en ellas intensas mociones masoquistas susceptibles de ligar eróticamente las tendencias destructivas vueltas hacia adentro. El masoquismo es entonces, como se dice, auténticamente femenino (p.107).

En esta conferencia, se logra entrever el rol que juega la sociedad como así también sus imposiciones con respecto a las mujeres. Sin embargo, señala que una parte constitutiva femenina se traduce en la pasividad, el masoquismo, y la represión de sus mociones sexuales. Si bien Freud reconocía el impacto de lo social en lo psíquico de sus pacientes, sus elaboraciones tendrían a apoyarse en fundamentos de corte biologista, en los marcos conceptuales del psicoanálisis de la época.

Se presenta un episodio de esta tensión cuando algunas mujeres del ámbito psicoanalítico cuestionaron la forma en que se abordaba la diferencia sexual y advertían que muchos conceptos resultaban desfavorables para pensar la feminidad. Estas críticas ponían en evidencia los prejuicios de género que aún persistían entre los analistas varones, quienes deslegitimaban a sus colegas y aludían que su capacidad intelectual se debía a que ellas eran excepciones por ser "más masculinas" (Freud, 1922).

Esta postura refleja la exclusión de las mujeres dentro del campo científico, en el cual la autoridad y el saber eran atributos predominantemente masculinos. A lo largo de su obra Freud mostró un interés por comprender la subjetividad femenina, en la función de otorgar y

hacer espacio a la escucha, tanto en el ámbito público como en el privado. A pesar de esto Freud, también era un hombre /varón de su época.

En concordancia con lo ya expuesto hasta aquí, podemos decir que la época participa en forma de significantes privilegiados, es decir cómo se habla, de que se habla y como somos hablados, como así también de los ideales que se imponen y desde lo moral epocal que impacta en las decisiones y marcan diferentes pautas.

En ocasión de revisar lo que hay que recomponer para poder sostener una práctica psicoanalítica que acoja las cuestiones y en el entendimiento de cómo se arman las subjetividades de privilegio enclavadas en sociedades excluyentes e impunes, Silvia Bleichmar (2002), nos alertaba que la pérdida de la noción de conjunto (humanidad, país) es la que obtura todo el tiempo la posibilidad de identificación con el sufrimiento del otro. Estos conceptos elaborados por esta autora, nos permite esclarecer que, para el caso de las relaciones de género, se hace necesario construir un Psicoanálisis con perspectiva de género que no discrimine y sea tolerante.

En resonancia con las formas o modos de subjetivación, según Débora Tajer (2020), los géneros femenino y masculino deben entenderse como formas o modos de subjetivación que varían según la clase social, el contexto geográfico, generacional y temporal. La autora propone abordar estas configuraciones como construcciones dinámicas que articulan lo social, político y subjetivo, especialmente desde mediados del siglo XX.

En relación con las feminidades Tajer (2020) distingue tres modalidades: la tradicional centrada en el ideal de mujer- madre con exclusión del trabajo y una sexualidad reprimida, la transicional que incorpora a la mujer al ámbito laboral, pero le exige la asunción simultánea de múltiples roles y la innovadora, donde la maternidad y el matrimonio dejan de ser mandatos y se abren a nuevas posibilidades de construcción identitaria con mayor libertad erótica y autonomía.

Respecto de las masculinidades, también identifica tres modos: el tradicional caracterizada por el cumplimiento de mandatos patriarcales, donde la virilidad se asocia al poder, la provisión económica y el ejercicio de la dominación. El transicional, conserva algunos aspectos del modelo anterior, pero comienza a evidenciarse una mayor equidad con las mujeres, así como una mayor integración entre afectividad y sexualidad.

Finalmente, el modo innovador se aleja de las identidades rígidas de género y promueve vínculos basados en el respeto, la comunicación y el reconocimiento mutuo, y así dar lugar a nuevas formas relacionales más igualitarias.

A través de este camino recorrido, podemos entrever que la deconstrucción en varios niveles nos permite quebrar el hábito de pensar las categorías conceptuales como ahistóricas y universales, pero sobre todas las cosas hacer una genealogía de ellas, posibilita encontrar las relaciones que subyacen entre las narrativas teóricas y los dispositivos políticos sociales que la sostienen.

La aceptación de la sexualidad como creación cultural y personal del sujeto en el marco social augura mayor respeto por la diversidad y la asunción subjetiva de la identidad sexual. Cuando el discurso de época avanza hacia la libertad y el resguardo de los derechos aporta las condiciones necesarias para favorecer los procesos subjetivos.

Diversas corrientes que provienen de la filosofía, política, los estudios de género, movimientos feministas, teorías queer y el psicoanálisis con perspectiva de género, han abordado en una relación – tensión existente entre los discursos, y esto generó impacto en el entramado social. Estas críticas, si bien no emergen del campo del psicoanálisis, pero lograron interpelar las formas tradicionales de organización social y sexual, principalmente en lo que

respecta a la distribución de poder. Éstos aportes nos movilizan ya que plantean cuestionamientos sobre las estructuras normativas y también sobre los modelos de construcción identitarias vigentes.

Frente a esto, nos preguntamos ¿Pueden los analistas desentenderse de los cambios o modificaciones que se ha generado? A lo largo de esta investigación, se logra evidenciar los entramados entre los procesos históricos sociales y la constitución de subjetividades y se destaca que ningún analista puede sustraerse a estas influencias, ya que no somos inconscientes aislados. Sin embargo, persiste en algunos sectores del psicoanálisis un ideal de analista neutral, despojado de condicionamientos ideológicos de raza, de sexo, de género y cualquier otro rasgo identitario en relación a la singularidad del mismo.

En palabras de este autor podemos establecer una respuesta a esa pregunta planteada con anterioridad:

Introducir el tema de género en el psicoanálisis nos lleva (...) a discutir la imposibilidad de la neutralidad del analista. El analista con su presencia física que tiene un sexo también construido socialmente, moviliza y posibilita o imposibilita cierta transferencia. La sexualidad se juega en la transferencia marcada por una presencia corporal material de ambos, analista y analizante, que están inmersos en una estructura social atravesada por un sistema de sexo/genero. Su sentir, su transferencia y su interpretación no están exentos del atravesamiento ideológico que esto supone. El analista interpreta desde ciertas concepciones personales del dispositivo de la sexualidad y atravesado por este, es muy importante tener esto presente dado el impacto que puede llegar a tener en el proceso transferencial con la paciente (Bochar Pizarro, 2017, p.51).

Desde la década del 70, las transformaciones sociales han impactado en las prácticas clínicas y en la institución psicoanalítica. Las identidades y diversidades sexuales, como también los movimientos feministas, han contribuido a dar visibilidad a estos cambios. Ejemplos de ellos son la deconstrucción del modelo de familia tradicional compuesta por madre, padre e hijos dentro del matrimonio heterosexual, la redefinición de los roles femeninos, más allá del ámbito doméstico y la posibilidad de que los varones expresen sus emociones y así desafiar los mandatos de la masculinidad hegemónica.

El Psicoanálisis desde sus orígenes se posicionó críticamente frente a las represiones impuestas sobre la sexualidad. En un primer momento, propuso una revolución del aparato psíquico y plantear que lo que gobernaba todos sus procesos era el inconsciente, que constituyó una herida narcisista para la humanidad. Asimismo, disoció la sexualidad de la genitalidad y cuestionó la patologización de las sexualidades disidentes.

Si bien la teoría psicoanalítica ha formado parte del dispositivo de la sexualidad en términos foucaultianos, también ha jugado un papel subversivo al cuestionar la represión sexual dominante. En este sentido Freud interrumpió en el marco normativo del dispositivo de la sexualidad y abrió nuevas vías sobre el deseo y la subjetividad.

Es por ello, que se debe interrogar en la actualidad y subvertir las ordenes establecidas dominantes que causan sufrimiento y padecimientos entre los analizados y a la sociedad en general, haciéndose necesario replantearnos nuestro bagaje teórico para trabajar con los sujetos/as conformados en el patriarcado y de esa manera evitar actuar como el “Lecho de Procusto” en la adaptación a los sujetos/as al dispositivo, más que creando nuevas herramientas frente a los nuevos desafíos.

En relación a una mirada del psicoanálisis sobre la mujer, solamente son dos los artículos que Freud escribe exclusivamente en referencia al tema sobre la sexualidad femenina: “*La feminidad*” de 1933 y “*Sobre la sexualidad femenina*” de 1931. En el primero,

trata de distanciarse de una idea biologicista que pudiera relacionar la masculinidad-feminidad con factores genéticos. Descarta toda herencia de predisposiciones de cualquier otro tipo. El sexo femenino es pasivo frente al masculino que es activo.

Aclara que en esa equiparación mujer-pasividad, debe tenerse en cuenta las costumbres sociales que fuerzan a las mujeres a situaciones pasivas. Intenta desvincular todo lo que puede ser considerado un factor de influencia cultural, en torno a los modelos transmitidos por lo social, aunque en este punto es importante subrayar que en ciertos momentos cae en algunas confusiones sobre todo en lo que concierne a la salida del Edipo en la niña. En el segundo texto, Freud señala los cambios que deberá atravesar una niña en su desarrollo libidinal para hallar su triangulación edípica.

Por su parte según Horney (1932) profundiza su investigación en un artículo titulado "*El terror de las mujeres*" donde teoriza sobre el terror a las mujeres que existe en diferentes culturas e históricamente señala, que el conocimiento de las vaginas por parte de los niños varones y la creencia de que sus penes son pequeños, despierta el narcisismo masculino y la necesidad de mostrarse y probarse frente a la mujer.

El Psicoanálisis enfrenta tres tesis distintas según Langer (1973), con respecto a la feminidad: una es la postura de Freud, donde la mujer queda en una posición inferior, como varón castrado por causas biológicas, otra postura es la de Klein, que expresa que la mujer acepta su sexo pero enfrenta ansiedades desde épocas tempranas, propias de su anatomía y atraviesa una etapa de deseo por poseer un pene y por último la teoría de Horney, que supone que en sus primeros años de vida, la niña siente envidia hacia el varón porque tiene un órgano sexual visible y tocable.

Luego se incorporarán las propuestas de las mujeres psicoanalistas de orientación lacaniana, que discuten la hegemonía del falo y del complejo de castración que establecen el orden simbólico como ejes en la subjetivación y la sexuación humana.

En palabras según Dio Bleichmar (1992), Lacan jerarquiza el papel que juega el lenguaje en la organización del psiquismo, y ubica a la mujer por fuera de la palabra, por lo tanto, de lo subjetivable. La mujer y la feminidad al igual que su sexualidad, queda concedido como falta. Esta falta que surge de la interpretación infantil de la anatomía femenina, se trataría de un no significable y ubica de esta forma a la mujer como un enigma, como un misterio. Para Dio Bleichmar, entonces Lacan contribuye a reubicar el prejuicio naturalista de las desigualdades biológicas entre los sexos en un terreno simbólico.

Psicoanálisis y otras disciplinas

Desde una perspectiva sociológica, tomamos los aportes que nos brindan Pierre Bourdieu y Cornelius Castoriadis, para comprender las relaciones entre individuo y sociedad desde una mirada crítica y multidisciplinaria que ofrecen herramientas teóricas claves para el análisis de los procesos psicosociales que configuran la subjetividad.

A partir de los planteamientos de Bourdieu (2000) el mismo sostiene que el orden masculino se presenta como natural debido a su legitimación social y que reproduce estructuras de dominación a través del habitus que internaliza jerarquías de género. Esta dominación ejercida con violencia simbólica, configura la feminidad dentro de un marco de desigualdad que es aceptado e incluso reproducido por quienes son oprimidas.

Por su parte, Castoriadis (1998) plantea que la subjetividad se construye en diálogo con el imaginario social, el cual produce significaciones que estructuran el psiquismo y las prácticas sociales. En este sentido, la feminidad se constituye desde significaciones instituidas que limitan su expresión y también reflejan una historia que se inscriben en sus cuerpos.

Ambos autores coinciden en que el poder opera a nivel simbólico como estructural, y que la feminidad es el resultado de procesos tanto históricos como sociales y psíquicos.

Si nos remitimos al aparato psíquico freudiano y su relación con la cultura, se vislumbra que la relación cultura/psiquismo ha sido abordada en numerosas ocasiones, pero es en su texto *El malestar en la cultura* de 1930, donde el padre del Psicoanálisis esboza que el ser humano al insertarse en la cultura, se enfrenta con otros sujetos dentro de un entramado de representaciones sociales, institucionales y subjetivas.

En este entramado Freud, atribuye una tensión intrapsíquica como la causa del malestar psíquico de los seres humanos, que remite al conflicto entre las diferentes instancias del aparato psíquico y señala además que el Superyó incorpora los imperativos culturales.

Por otro lado, Freud considera al Superyó femenino más lábil que el del hombre debido a que la primera fijación ha sido maternal, la interiorización de la autoridad y la rivalidad es más débil y además la mujer no termina de salir completamente del Complejo de Edipo, se considera así que en la mujer los mandatos culturales no son tan exigentes como en el varón.

Frente a las teorizaciones de Freud, Boccardo (2019) se interroga si en esta época se puede mantener este concepto e indica que será preciso revisar las modalidades que adquieren los mandatos Superyoicos en el presente.

Este planteo sobre todo se hace para la construcción de los ideales del Yo y en especial los que se refieren al género femenino. La autora sugiere reflexionar acerca de la vigencia de esta concepción freudiana de la supuesta labilidad superyoica, y establecer si es necesario agregar que los cambios sociales han traído nuevos mandatos y modelos de feminidad que se incorporan en la construcción de ideales del Yo genéricos con una especificidad acorde a la época y su cultura.

A modo de cierre, podemos decir que se hace necesario, sostener una visión clínica más amplia y situada que permita deconstruir y actualizar las omisiones y silencios existentes en los mandatos culturales de género, como también reflexionar acerca de los mecanismos que operan en la intersubjetividad y en la intrasubjetividad en sus dimensiones socio-cultural y de esta forma recuperar la fuerza intempestiva del Psicoanálisis, y optimizar así la escucha libre de implicaciones patriarcales, y que habilite nuevas formas de subjetivación más libres y equitativas.

REFLEXIONES FINALES

A partir de un recorrido histórico social entre el Psicoanálisis y los movimientos Feministas, nos planteamos pesquisar las relaciones y tensiones que los Estudios de Género plantearon al Psicoanálisis, aunque el Psicoanálisis no es una cosmovisión, es una teoría sobre el sujeto y su constitución acoge los efectos de lo social en cada singularidad.

La demanda feminista que emerge contra el Psicoanálisis, es en el campo teórico sobre el estatus de la diferencia sexual en la constitución de psiquismo y haber planteado un modelo de subjetivación en solo dos términos: hombre- mujer, sin desprenderse del binarismo biológico. No solo esto, sino que en este modelo la diferenciación sexuada en sujeto hombre-sujeto mujer, esta última queda en posición de inferioridad.

En todas las épocas, las mujeres han sido nominadas, clasificadas desde diferentes nosografías, estudiadas y diagnosticadas de histéricas, sobre todo de desobedientes, cuándo se revelaban a los mandatos de género.

Se homologó la femineidad con la histeria, categoría que surgió ligada a la producción de síntomas de mujeres situadas en la época victoriana, época caracterizada por una gran represión de la sexualidad, donde el lugar de las mujeres estaba reducido al de madre y esposa, no así en los varones en el ejercicio de una libertad sexual que no poseían las mujeres.

Es así, como uno de los desafíos actuales es que podamos identificar cuáles son los problemas reales en la clínica que incluya un modo que no esté basado, ni convocado por esa diferencia, en la configuración de lo metapsicológico a las nuevas configuraciones existentes hasta el momento.

Podemos decir que el desafío principal es poder trabajar con las formas en las cuales se expresa el malestar humano, poniéndoles palabras al dolor para que el desafío actual y principal sea reflexionar en la forma en que se constituyen los psiquismos en relación con la diversidad de las prácticas sexuales y de las relaciones asimétricas de poder entre los géneros, como lo fue la histeria, que represento el grito de esos cuerpos dolientes, la expresión de un sufrimiento que supone vivir en un mundo que la asignaba a un lugar de subalternidad.

Si nos enfocamos en torno a las líneas de las relaciones de poder entre los géneros y la construcción de la subjetividad femenina, podemos tomar las reformulaciones de las concepciones psicoanalíticas sobre la femineidad que ha hecho el Psicoanálisis desde la Perspectiva de Género y de esta manera rever las marcas históricas que nos obligan a mantener una vigilancia epistemológica en referencia a las categorías posibles desde donde pueda ser pensada una problemática.

En este contexto el texto principal tomado de Freud como eje, Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos, la disimetría anatómica apuntala supuestas debilidades, defectos constitutivos, en la constitución subjetiva femenina. El problema estaba en que, al teorizar sobre la sexualidad todo apuntaba a una misma visión, la visión falocéntrica, androcéntrica, patriarcal masculina, debido a que quienes teorizaban en esa época, eran principalmente varones por lo cual las mujeres, no tenían permitido el acceso al mundo de la palabra y mucho menos al mundo científico.

En el debate sobre las relaciones entre hombres y mujeres la diferencia sexual es un concepto básico para comprender la base sobre la que se constituye el género. Es así, que en este intersticio los estudios de género vienen a hacer un corte a partir de los años 50 en adelante, cuando las mujeres comienzan a conversar no solo con el Psicoanálisis, sino con las Ciencias en general. Plantean que los marcos teóricos desde donde se teoriza, son hechos desde un punto de vista masculino, reflejándose así en la praxis.

En este sentido denunciar que estos paradigmas no incluyen a las mujeres, ni diversidades sexuales, o, mejor dicho, rebajan a todo lo que no sea hombre, varón, masculino, heterosexual.

A partir de ello, no sin resistencia dentro del Psicoanálisis muchas mujeres iniciaron un recorrido diferente, un Psicoanálisis que tuviera en cuenta estos sesgos teóricos, metodológicos a la hora de conceptualizar las subjetividades.

De este modo, aparece el concepto de género desde los años 70 en adelante en el ámbito psicoanalítico donde comenzó a circular a partir del deseo y también de la necesidad de pensar de otro modo las relaciones entre hombres y mujeres y no solo desde una relación asimétrica, enquistada por un sistema patriarcal.

Las feministas han analizado y teorizado sobre las diferentes expresiones que el patriarcado ha adoptado a lo largo de la historia y las distintas geografías, en instituciones de la vida pública y privada, desde la familia al conjunto de lo social como así también en la definición de sus contenidos ideológicos, económicos y políticos del concepto.

Es la búsqueda de este sector de conocimientos que los movimientos feministas plantearon para entender qué significa ser hombre, mujer en una sociedad determinada y cómo esto afecta la existencia de cada quien, y qué herramientas se pueden generar para que esto no se traduzca en padecimientos, como también comienzan a pensarse otras identidades que no entran dentro de las categorías tradicionales hombre- mujer, y emergen así, subjetividades tales como trans, intersex, no binarias etc.

A través de un enfoque interdisciplinario, estos estudios conceptualizaron a partir de la categoría de género, otras que se interrelacionan con esta tales como raza/etnia, clase social, ideología, religión, territorio geográfico etc. En torno a esto lo que se busca es poder pensar la cuestión subjetiva como aquello que se entrelaza con lo histórico social, particular, de cada sociedad.

Lo que se plantea primordialmente es que la diferencia entre los géneros, instituida desde los inicios de la historia, ha apuntalado a una cuestión biológica, anatómica, instauraron un orden social como natural y no es otra cosa que una construcción social, esto es lo que los feminismos académicos proponen a las Ciencias en general que, en tanto generadoras de discursos afectan la existencia concreta de todas las personas. Parten de una demanda femenina, dado que ha sido el sector poblacional más oprimido, en conjunto con otras minorías, pero esto fue extendiéndose a todos los sectores de la sociedad.

Entonces respecto del título que lleva este TIF de si ¿Es el Psicoanálisis inmune a los movimientos feministas? Podemos llegar a la conclusión aunque siempre preliminar, y que en el recorrido aquí expuesto no se trata de algo meramente teórico con el fin de diferenciar posturas, sino que invita a la reflexión y a la crítica abierta de que el feminismo también impactó a quienes se psicoanalizan y que si no tomamos en cuenta la subjetividad de la época y del contexto histórico social, político y cultural, no estaremos en condiciones de abrir un espacio a la escucha para producir nuevos saberes creativos y que gracias a las luchas feministas y perspectivas de género podemos empezar a deconstruir, en la defensa de que cada sujeto pueda acceder a su verdad, a su deseo para vivir y alojar las representaciones de cada quien. Sus formas actuales o no y en el cuidado de que nuestras posiciones teóricas no se constituyan en puntos ciegos o derivas morales.

BIBLIOGRAFÍA

- Bleichmar, S. (2002). Dolor país. Buenos Aires: Editorial Topia.
- Bleichmar, S. (2005). La subjetividad en riesgo. Buenos Aires: Editorial Topia.
- Boccardo, M. (2019). Mujeres que callan. Violencias de género y efectos en la subjetividad femenina. Buenos Aires: Editorial Entreideas.
- Bochar Pizarro, J. (2017). Feminismos, perspectiva de género y psicoanálisis. En revista digital Genero, N° 20. Recuperado el 8 de febrero 2021 de: http://bvirtual.ucol.mx/descargables/5_35-64.pdf
- Bourdieu, P. (2000). La dominación masculina. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Burín, M y Bonder, G. (1982). Patriarcado, familia nuclear y la constitución de la subjetividad femenina. Buenos Aires: CEM.
- Burin, M, & Dio Bleichmar, E. (1996). Género, psicoanálisis, subjetividad. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Castoriadis, C. (1993). Subjetividad & Históricosocial. Revista Zona Erógena N° 13, Año XV, Bs As. P. 23-25.
- Dío Bleichmar, E. (1992). Los pies de la ley en el deseo femenino, en las mujeres en la imaginación colectiva. Fernández, Ana M(comp). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Falcón, L. (1996). Mujer y sociedad: Análisis de un fenómeno reaccionario. Barcelona: Editorial Madrid, Ed Vindicación feminista.
- Fernández, A.M (1996): De eso no se escucha: el género en psicoanálisis, en Burin, M y Dio Bleichmar, E. (comps.): Género, psicoanálisis, subjetividad, Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Fernández, AM (2021). Psicoanálisis. De los lapsus fundacionales a los feminismos del siglo XXI. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Freud, S. (1988). Sobre la sexualidad femenina. Obras Completas. Tomo III. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1984). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica. Obras Completas, Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1988). Tres ensayos para una teoría sexual. Obras Completas, Tomo VII, Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1992). El malestar en la cultura. Obras completas. Tomo III. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1992). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Obras completas. Tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1992^a). Carta 69. Obras Completas. Tomo I, Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Gamba, S. (2009). Diccionario de género y feminismos (2da ed.). Buenos Aires: Biblos.
- Garretas, M. (1994). Nombrar el mundo en femenino. España: Editorial Icaria.
- Horney, K. (1932). La huida de la feminidad. The psychoanalytic Review. Vol 19.
- Hartman, H. (1987). El infeliz matrimonio entre marxismo y feminismo. Cuadernos del sur, Nro. 5, 113-157.
- Jonásdottir, A. (1993). El poder del amor: ¿le importa el sexo a la democracia? Barcelona: Editorial Catedra.
- Klein, M. (1926). Principios psicológicos del análisis infantil. En Obras Completas (Vol. X): Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2017). Seminario 6: El deseo y su interpretación. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2017). Seminario 20: Aún. Buenos Aires: Editorial Paidós.

- Langer, M. (1973). La mujer: sus limitaciones y potencialidades. ¿Cuestionamos? Psicoanálisis institucional y Psicoanálisis sin institución. Buenos Aires: Granica editoriales.
- Langer, M. (1964). Maternidad y sexo: Estudio Psicoanalítico y psicosomático. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lerner, G. (1990). La creación del patriarcado. España: Editorial Barcelona.
- Meler, I. (2007). Psicoanálisis y género: deconstrucción crítica de la teoría psicoanalítica y nuevos enfoques teóricos. Recuperado el 12 de abril 2021 de:
HTTP://revpubli.unileon.es/ojs/index.php/cuestiones_de_genero/article/view/3873
- Millett, K. (1975). Política sexual. México. Editorial Aguilar.
- Mignolo, W.D. (2005). La idea de América Latina. Gedisa.
- Schulaamit, F. (1975). La dialéctica del sexo: en defensa de la revolución feminista. Barcelona: Editorial Kairós.
- Stoltz chinchilla, N. (1982). Ideologías del feminismo liberal, radical y marxista, en M. León (comp.). Sociedad, subordinación y feminismo, ACEP, Bogotá.
- Tajer, D. (2020). Psicoanálisis para todxs. Buenos Aires: Editorial Topia.
- Uría, P, Pineda, E, Oliván, M. (1985): Polémicas feministas, Revolución, Madrid.
- Volnovich, J. (2000). Las inclusiones múltiples del psicoanálisis y la teoría de las relaciones de género. Rosario: Homo Sapiens.

